



Varité

Adolescencia y depresión

La depresión en la adolescencia es un problema que se ha generalizado a nivel mundial. Según las estadísticas de la OMS resulta la tercera causa de muerte en los jóvenes entre 15 y 24 años. Más allá de las particularidades de los criterios psiquiátricos y científicos a la hora de diagnosticar la depresión, las cifras son, sin duda, alarmantes.

Para el psicoanálisis, la depresión no es una entidad clínica unificada, sino que la leemos, más bien, como una forma particular del sujeto de situarse en relación al deseo y al goce. En este sentido, independientemente del empleo o no de psicofármacos, la apuesta sigue siendo a la palabra.

En el caso de los adolescentes, el asunto convoca a una reflexión en profundidad, ya que no podemos interpretar y explicar este real de la clínica de la adolescencia con meras teorías generalistas de los avatares afectivos de esta etapa. Cito al respecto, a Serge Cottet** en el artículo que les hacemos llegar en este número, *"el psicoanalista no puede quedarse con la afirmación de los estados del alma invariables desencadenados en la pubertad"*.



Este tema será desarrollado en detalle por Piedad Spurrier*, presidenta de nuestra Escuela, en una conferencia que dictará durante su visita al DF hacia fines de septiembre, cuyo título es **"Adolescentes deprimidos, hoy. Una perspectiva psicoanalítica."** A través de un breve diálogo que les hacemos llegar en esta *Varité*, empezamos a pensar junto con ella respecto de los cambios en la adolescencia de hoy, y toda la problemática de la "crisis de autoridad" de estos tiempos – como se suele decir popularmente.

El texto de Serge Cottet, **"El sexo débil de los adolescentes: sexo-máquina y mitología del corazón"**, aborda, entre otros temas, la indiferencia de los jóvenes como defensa frente al vacío, y resulta muy oportuno para contextualizar nuestro debate tomando en consideración la sexualidad contemporánea en el seno de una sociedad de consumo. Dice allí, *"La banalización de la relación sexual tendría como consecuencia borrar al mismo tiempo el ideal amoroso"... ¿En efecto, no se describe a los jóvenes como fijados, atornillados, a sus blogs, sus SMS, sus pantallas donde se negocia y se programa el no encuentro? No el encuentro imposible sino la indiferencia por éste como forma moderna de no relación sexual: hablar poco, hacerlo eventualmente, sacar la menor consecuencia posible. Hay algo muy diferente que un agotamiento del goce debido a la pretendida facilidad de acceso al cuerpo del partenaire."*

Finalmente, el texto de Xavier Esqué***, **"La depresión vista desde la perspectiva psicoanalítica"**, nos recuerda respecto de la dimensión ética, esto es, la responsabilidad y la

capacidad de elección del sujeto, la decisión del ser. En este sentido, vale la cita de Lacan en *Televisión*, la tristeza que se califica de depresión "es simplemente una falta moral (...) una cobardía moral, que no cae en última instancia más que del pensamiento, o sea, del deber de bien decir o de reconocerse en el inconsciente, en la estructura". El movimiento del análisis, será entonces, uno que permita al sujeto hacerse cargo de sus elecciones y de las primeras consecuencias de su goce, "*de la queja y del afecto depresivo a la dignidad del síntoma, que abre la pregunta sobre la causa y sobre la satisfacción, lo que siempre conlleva un relanzamiento del deseo y una disminución de la mortificación*".

En fin, sólo unas primeras ideas respecto de la adolescencia y la depresión, el mundo contemporáneo, y la oferta del psicoanálisis, a partir de las cuales los convocamos a todos a participar personalmente de esta conversación el viernes 28 de septiembre.

Viviana Berger

*Psicoanalista, AME, miembro de la NEL Guayaquil y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Presidenta de la Nueva Escuela Lacaniana

**Psicoanalista, AME de L'École de la Cause Freudienne y de la Asociación Mundial del Psicoanálisis

***Psicoanalista, AME de la Asociación del Campo Freudiano, miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP), AE de la Escuela Una (2003-2006). Psicólogo Especialista en Psicología Clínica. Docente de la Sección Clínica de Barcelona, ICF. Jefe Clínico del CSMA (Centro de Salud Mental 9) Nou Barris Sur, Barcelona.

Los adolescentes de hoy

Viviana Berger

Entrevista a Piedad Spurrier

V: Piedad, tú que tienes una vasta experiencia en el trabajo institucional con adolescentes, ¿qué ha cambiado en los jóvenes de hoy a diferencia de los jóvenes de antes?

PS: Para empezar, las familias de hoy son diferentes. Un número importante de niños y jóvenes no viven con su padre y madre por razones de divorcio o trabajo (migraciones); los que viven con sus padres no necesariamente pasan tiempo en común en razón de las distintas ocupaciones de cada cual; a los padres les resulta difícil utilizar los pocos momentos en común para hacer algún seguimiento de la vida de sus hijos; en los padres se observa una tendencia a querer ser "amigos" de sus hijos, dejando de lado la figura paterna. En consecuencia, **los niños y adolescentes pasan mucho tiempo solos, sin mayores oportunidades para establecer intercambios simbólicos con los mayores, intercambios que les permitan sostenerse cuando afrontan dilemas en sus existencias.** Podemos decir que lo que manifiestan hoy los jóvenes con sus conductas más o menos espectaculares y provocativas de ruptura y conflictos con el mundo social, escolar y familiar, no son más que modos de respuesta a su mundo actual.



V: Se escucha mucho decir "lo que pasa es que estamos viviendo una crisis de autoridad", ¿qué connotaciones tiene esto en la adolescencia?

PS: **Si existe una crisis de autoridad en la etapa de la adolescencia, no es solamente por la declinación de la función paterna, sino también debido a los cambios corporales y emocionales tan drásticos en esta etapa:** el adolescente es un extraño para sí mismo, se confronta con una diferencia de gran envergadura dentro de sí, una diferencia que la maneja con gran dificultad y que le es difícil respetarla puesto que no puede hacerla coincidir con ningún saber que lo ha tenido de antemano (los de su infancia) y tiene que inventar algo nuevo para responder a cómo ser varón, cómo ser mujer, cómo saber-hacer para elegir una pareja, cómo elegir un futuro que conjugue el placer lúdico de la diversión con la responsabilidad. Preguntas desconcertantes para algunos, y aterradoras para otros. Es llamativo observar prácticas de un lenguaje con modismos propios, ropaje un tanto extravagante, tatuajes y piercing, cuyo objetivo se encuentra vinculado a la posibilidad de crearse una identidad propia que marque límites precisos, en una edad caracterizada por lo inconmensurable. Rituales y modismos acompañan al adolescente con más fuerza cuando la apertura de los otros, los adultos, fracasa, cuando no valoran estos hechos para ofrecer posibilidades creativas y promisorias de un porvenir. **Así, el adolescente, a falta de espacio humanizado donde alojar su pregunta y su ser, donde podría verse a sí mismo como digno de ser amado, puede encontrar la salida en la identificación con una banda: ante la dificultad de encontrar un espacio de inclusión dentro de lo social, ante la falta de lugares y modelos basados en el**

respecto y la diferencia, aparece la exclusión, la segregación y la ruptura como respuestas fallidas para la construcción de un modo alternativo de existencia.

*V: Muchas gracias Piedad por esta primera plática a partir de la cual nos vamos introduciendo en el tema que compartiremos ya personalmente contigo a propósito de tu visita al DF. Seguramente tendremos la oportunidad de debatir y desarrollar estas ideas con mayor profundidad en la conferencia que próximamente impartirás en nuestra escuela, "**Adolescentes deprimidos, hoy. Una perspectiva psicoanalítica**". Te esperamos con gran entusiasmo.*

* Doctora en Psicología Clínica, Presidenta regional de la Nueva Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, de América Andina y el Caribe. Psicoanalista miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, AME, ex directora de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica de Guayaquil, Profesora universitaria, Asesora de proyectos de atención al niño y la familia. Miembro fundador de la Fundación Comunicar para personas con Autismo. Editora de la revista virtual de Psicoanálisis The Wannabe y miembro del consejo editorial de la revista virtual Rayuela de Psicoanálisis con niños y adolescentes de la Nueva Red Cereda, diagonal hispanohablante.

El sexo débil de los adolescentes: sexo-máquina y mitología del corazón

María Inés Negri

En la actualidad se perdió la posibilidad de seguir sosteniendo cómodas generalizaciones sobre las costumbres y problemáticas de los adolescentes, tanto en lo que hace a su relación con el placer como a su modo de vivir la disyunción entre sexo y manifestaciones afectivas. Por eso el psicoanalista no puede quedarse con la afirmación de los estados del alma invariables desencadenados en la pubertad. La declinación del poder de las normas paternas para afrontar estas cuestiones, junto con el hedonismo que predica el sistema, condiciona un panorama complejo y diverso en este terreno, por lo que es necesario detenerse en las condiciones de vida y valores que son afectados por los nuevos modos de afrontar el núcleo abismal de la sexualidad por parte de los diferentes grupos de adolescentes. En este trabajo el autor, además de contrastar la descripción de las últimas décadas de diferentes observadores, se detiene en particular en la experiencia diferencial de los jóvenes de las grandes ciudades y la de los suburbios.



El adolescente generalmente hace obstáculo al discurso convenido de la psicopedagogía. Un tipo de edad a una distancia también inestable de una generación a otra, y sobretodo cuyo franqueamiento es también incierto, desalienta el mensaje del educador más convencido. El cliché del estado de desarrollo o del pasaje crucial entre dos épocas palidece frente a la explosión de las normas aún encarnadas por la generación de sus padres, y sobretodo la de la norma sexual. La generación nacida en los años setenta, después, la posmoderna de los años noventa, son, cada una a su manera, reveladoras de la maldición sobre el sexo que la ideología de los años sesenta y ocho creyó poder superar.

El adolescente generalmente hace obstáculo al discurso convenido de la psicopedagogía. Un tipo de edad a una distancia también inestable de una generación a otra, y sobretodo cuyo franqueamiento es también incierto, desalienta el mensaje del educador más convencido. El cliché del estado de desarrollo o del pasaje crucial entre dos épocas palidece frente a la explosión de las normas aún encarnadas por la generación de sus padres, y sobretodo la de la norma sexual. La generación nacida en los años setenta, después, la posmoderna de los años noventa, son, cada una a su manera, reveladoras de la maldición sobre el sexo que la ideología de los años sesenta y ocho creyó poder superar.

Con relación a esta subversión, el psicoanalista no puede quedarse con la afirmación de los estados del alma invariables desencadenados en la pubertad. Recordemos, a título de indicación, los paradigmas con los cuales Anna Freud calificaba al adolescente, sin encontrar motivo para elevar la clínica psicoanalítica a la altura de los nuevos síntomas más bien inquietantes. "Admito que es normal para un adolescente tener durante mucho tiempo un comportamiento incoherente e imprevisible, combatir sus pulsiones y aceptarlas, mantenerlas a distancia y ser desbordado por ellas, amar a sus padres y odiarlos, rebelarse contra ellos y depender de ellos, estar profundamente avergonzado de su madre ante los otros y, de manera inesperada, desear hablarle con el corazón abierto; complacerse en imitar a los otros e identificarse a ellos y sin embargo estar en la búsqueda incesante de su propia identidad; de ser más idealista, artista, generoso y desinteresado como no lo será jamás, pero también lo contrario: centrado en sí mismo, egoísta, calculador. Tales fluctuaciones entre los extremos opuestos parecerían totalmente anormales en cualquier otro momento de la vida".[\[1\]](#)

Estas palabras de alivio contrastan con los aspectos más dramáticos que la actualidad revela a lo largo del tiempo sobre los adolescentes, así se trate de los dramas del amor como de las formas modernas del síntoma: droga, sida, suicidio y otros pasajes al acto. Estamos incitados a considerar al adolescente más bien a partir de este real clínico. Este punto de vista había sido

ilustrado por un número de *L'ŕne* [2] de 1985, sin llegar, sin embargo, a las derivas de hoy. Hace veinte años, yo mismo había endurecido el tema y puesto en cuestión esta "normalidad" teniendo en cuenta la posición de Freud: la mutación de la sexualidad a esta edad cambia la teoría simplista de la sexualidad infantil. Es decir que todo no se jugó a los seis años. El momento de la pubertad pone en juego un real del sexo sin precedentes que dejará marcas. Es con acentos sulfurosos dignos de Dostoïevsky que, en "El hombre de los lobos", son descritos los desarreglos de la sexualidad del varón en la adolescencia, en particular bajo la modalidad de las tentativas de seducción de la hermana. Más allá de la psicología de los estadios, la sociedad psicoanalítica de Viena consagró muchas de sus sesiones a esta cuestión con un cierto acento dramático, especialmente a propósito de El despertar de la primavera de Frank Wedekind y del suicidio de niños. En 1910, se comentaba el libro del doctor Abraham Baer [3] respecto a esta cuestión. La obra pone en evidencia los efectos del goce en los estados del alma de los jóvenes. La tesis higienista de Baer (1901) no fue bien recibida en la época porque la misma lo imputa a la sexualidad asimilada en esa época a una fuerza vital nietzscheana, a la responsabilidad de la autodestrucción: "Baer cree [...] que el aumento de los suicidios de niños debe ser puesta en relación con la precocidad creciente de nuestra juventud hipersofisticada, que se hastió por el goce de toda suerte de placeres". [4]

Más allá de su ingenuidad, estas líneas son más elocuentes hoy que en la época de Freud, ya que las mismas presentan la maldición sobre el sexo como el reverso de los años locos. Nosotros seguimos a Christian Baudelot y a Roger Establet cuando afirman como durkhemianos: no es la sociedad la que aclara el suicidio, es el suicidio que aclara la sociedad. [5] Sin desarrollar acá la cuestión de los suicidios de los jóvenes, creemos, *mutatis mutandi*, que la sexualidad de estos últimos aclara la sexualidad contemporánea. La misma revela el *impasse* así como la caricatura transmitida por "estos verdaderos niños que son los padres". [6]

El hiperconsumo y la sexualidad "viento en popa"

¿La permisividad de la época realiza finalmente el "gozar sin trabas" predicado por los mayores? ¿O bien es necesario descifrarlo en función del desencadenamiento del consumo de las sociedades contemporáneas? ¿Libertinaje o liberalismo? Al modo de Jean Baudrillard, un observador atento al malestar contemporáneo caracteriza más bien la vida sexual por "el alineamiento del orden erótico sobre el orden económico". [7] Las características de la sociedad de consume son aplicadas acá a la sexualidad, volviendo obsoletos los sintagmas fijos del psicoanálisis, connotados por la angustia y la represión.

Los años 2000, según los comentaristas del malestar moderno y los psicólogos, son caracterizados por el hiperindividualismo, la permisividad, la interferencia de los roles y de las identidades. La precocidad de las relaciones sexuales se revela, especialmente en las niñas. La información en materia de sexualidad siguió todas las innovaciones tecnológicas e informáticas de estos dos decenios. La prensa *people* arroja sobre los adolescentes una relajación, un cinismo y una crudeza que rompe con los tabúes de la generación precedente. El "sexo" es condenado a sufrir la suerte del hiperconsumo y la ley de la economía del mercado: performance, rapidez, competencia, etc. Gilles Lipovetsky describe el imaginario sexual de las jóvenes generaciones como espejos que reflejan los clichés y los imperativos conductuales hoy "atalonados en las empresas y los deportes" [8] : el estallido del goce, la inconstancia y la

inestabilidad de los sujetos, la fragmentación pulsional son asimilados a una "balcanización del consumo".[\[9\]](#)

Es tentadora la analogía entre el comportamiento "fragmentado, sin reglas, volátil" imputado a un consumo patchwork, y la inestabilidad afectiva. Sin embargo el imperativo de una performance dictada por el amo es una simplificación. La lista de sentimientos –amistad, sexualidad, ternura, amor...- ciertamente fragmenta las elecciones de objeto. ¿No es más bien la ausencia de normas y de modelos lo que abre la vía a esta deriva de la pulsión? Un observador subraya "que a diferencia de sus mayores, no hay más vía legítima para entrar en la sexualidad".[\[10\]](#)

La banalización de la relación sexual tendría como consecuencia borrar al mismo tiempo el ideal amoroso. Esto lo verificamos en los adolescentes. Lipovetsky podía describir en 1983 una suerte de indiferencia en materia de amor, una apatía new-look, sin síntomas. Contrariamente al spleen característico del nihilismo, ninguna desesperación sería el resultado de esto.[\[11\]](#) En la misma época, Françoise Dolto describía el "nuevo comportamiento amoroso" como intimidad platónica generada por la mixtura en un fantasma andrógino: "ellos se pasan su chicle con éxtasis, comparten tomando una coca-cola de la botella, intercambian el cigarrillo de marihuana, y todos se besan en las mejillas".[\[12\]](#) Esta versión soft del compañerismo incluye ciertamente la cama pero, con pesar para el psicoanalista nostálgico, sin pasión ni "encuentro verdadero".[\[13\]](#)

Es cierto que el hiperconsumo no parece encontrar su consagración en materia de sexualidad en los jóvenes, sino más bien su auto limitación. Poco antes del sesenta y ocho, Lacan, muy conectado con el reverso de la vida contemporánea suscribía a esta evidencia: en materia de sexualidad las cosas han cambiado mucho. La sexualidad perdió algo del goce clandestino y transgresivo. Sólo se habla de eso: "La sexualidad es algo mucho más público".[\[14\]](#) Su atención se refería a la actualidad de una sexualidad "viento en popa".[\[15\]](#) Introducía allí un bemo: la pretendida libertad sexual de los jóvenes y de las jóvenes enmascara una defensa. Lacan escribe: Eso apunta a lo exual. ("Ça visse exuelle").[\[16\]](#)

¿En efecto, no se describe a los jóvenes como fijados, atornillados, a sus blogs, sus SMS, sus pantallas donde se negocia y se programa el no encuentro? No el encuentro imposible sino la indiferencia por éste como forma moderna de no relación sexual: hablar poco, hacerlo eventualmente, sacar la menor consecuencia posible. Hay algo muy diferente que un agotamiento del goce debido a la pretendida facilidad de acceso al cuerpo del partenaire. Ninguna prueba de verdad. Aquí la sexualidad hace "agujero en la verdad".[\[17\]](#)

Más que un arte de vivir new age, la indiferencia de los jóvenes no sería sino una defensa contra ese vacío, entonces un síntoma. A la ficción de un acto sexual "que no tiene más importancia, diríamos, que beber un vaso de agua"[\[18\]](#) Lacan oponía, por otra parte, la angustia y la turbación suscitadas en esa ocasión. Una fórmula análoga es aplicada específicamente a los adolescentes en el comentario sobre Wedekind. Pero ya no es más cuestión de verdad: esta vez, la sexualidad hace agujero en lo real.[\[19\]](#) En el mismo número de L'Œne, destacábamos que el comentario de "El despertar de la primavera"[\[20\]](#) de Lacan volvía sensible la turbación de la sexualidad confrontada, no a la prohibición, sino a lo real del traumatismo del encuentro, con la no relación. Desde entonces, este tema ha sido ampliamente confirmado por la experiencia analítica con los adolescentes. EL CPCT-Adolescentes constituye un laboratorio de elección a este respecto que rompe con la doxa

media del mito de la permisividad. El defasaje del sexo y del sentimiento es acá llevado al máximo. La relación sexual entre chicas y varones, describe a menudo con crudeza, la falta de las mediaciones convenidas, de los semblantes de los discursos instituidos.

¿Y el discurso psicoanalítico?

La rectificación que Lacan opera en 1973, en "Televisión", relativa al impacto del psicoanálisis, vuelve a acentuar la responsabilidad de éste en la ideología de la liberación del deseo. El error consistía en un contrasentido hecho sobre la represión. No es la práctica sexual que es reprimida, sino el bien decir sobre el sexo que es imposible. Lo real, es la imposibilidad del encuentro no con el objeto, sino con el partenaire complemento del sujeto. Una maldición que, pese a la multiplicidad de las relaciones, genera dos afectos específicos en los jóvenes: el tedio y la morosidad[21]; no son extraños al refugio en una oscura espiritualidad que eventualmente toma formas inquietantes.

Flores azules

Queda por saber si, como lo cree Lipovetsky, el liberalismo sexual "engendra un neo pauperismo tanto libidinal como afectivo". [22] Observamos, por otra parte, que en el 2006 el sociólogo rectifica significativamente su descripción postmoderna de la apatía en provecho de valores que consagran un "hedonismo moderado", suerte de suspensión del desencanto amoroso. Don Juan está, parece, fatigado. La apatía seductora masculina correspondería a "El empuje de una cultura que privilegia lo relacional, la autenticidad, la escucha de sí mismo, la comunicación intimista." [23] Ya Françoise Dolto constataba lo mismo en 1988 en la serie de emisiones de televisión consagradas a los adolescentes: los jóvenes quieren la amistad, la fidelidad y la complicidad más que nada. En esa época, los interlocutores de Dolto estaban impactados por este conformismo del "narcisismo de a dos". [24] Lipovetsky lo confirma: "Los jóvenes aspiran cada vez más temprano a vivir en pareja "instaladas" y fieles". La trasgresión no es más lo que era. Al "desencanto del sexo" por la banalización de la libertad sexual sigue el desmoronamiento del imaginario controversial. Agreguemos a esto la ideología del compañerismo en lugar de la pasión sexual; de lo que resulta un serio debilitamiento de la relación sexual. Como lo dice Françoise Dolto: "el sentido se pierde y los sentidos* no son más aguzados como eran". [25]

De todo esto resulta un "hedonismo moderado", alejado del modelo de fusión de la pasión, que preserva sin embargo, el ideal amoroso. "Los adolescentes mismos no pueden escapar a una referencia, aunque sea leve, al sentimiento y al amor, para velar la desnudez de la pulsión, las jóvenes expresando el deseo que los jóvenes reconocen, expresando con las palabras, lo que ellos sienten". [26] Nada nuevo bajo el sol. Salvo que el sentimiento amoroso viene a hacer "bloqueo* al consumo-mundo". [27]

Así se encuentra controvertida una versión hard e hipermoderna del empuje a gozar contemporáneo para todos. Bajo la vestimenta ilusoria de la libertad sexual, encontraríamos lo invariante de lo sentimental.

Obscenidad de lo sentimental

No se trata entonces de la muerte de la afectividad ni el supermercado del goce en los jóvenes. La permanencia de una disyunción entre el sexo y el sentimiento forma parte de los clichés obligados a los cuales recurre todo observador. [28] Este binario se sostiene de otro idealizado, ciertamente no perimido, pero en declinación. Constatamos, sino la era del vacío, al menos al fin de la educación sentimental. La ruptura es grande respecto a la trasmisión paterna de los

valores en materia de sentimientos. Este binario, si se confirma, no recubre completamente el clivaje paradigmático del romanticismo para el varón: o sea, el ideal femenino y "el frecuentar asiduamente burdeles".[\[29\]](#)

Este tema novelesco está destinado a una larga duración, aunque variantes y mutaciones históricas lo jalonan. La historia del primer y del segundo romanticismo francés destaca los avatares del ideal amoroso y del desencanto.[\[30\]](#)

El fantasma del tercero excluido en el tumulto de las pasiones en la juventud, la disputa de las ideas de la época según las generaciones – 1820, 1830, etc. -, acentúan tanto la exaltación conquistadora como la depresión del neurótico.

Podríamos confrontar *Le Lys dans la vallée* (1836) de Balzac con *Volupté* (1834) de Sainte-Beuve para no confundir el espíritu de una época con un síntoma obsesivo. Si buscamos el peso del gusto que afecta la esfera sentimental en los jóvenes, se subrayará el momento en el que, en la historia de los sentimientos, la jerarquía de los sentimientos se invierte. Roland Barthes lo describió bien al considerar que la indecencia del sexo ha sido reemplazada por "la obscenidad de lo sentimental".[\[31\]](#) Lipovetsky no suscribe a esta mutación, lo que no es falso en el plano de lo observable. Retengamos, sin embargo, que Barthes no se refería a la desaparición del sentimiento, sino a la obscenidad de su mediatización. Constatava la extrema soledad del sentimiento amoroso "abandonado por lenguajes próximos", es decir despreciado o burlado por ellos. Una verdadera transmutación de los valores caracteriza históricamente nuestra época: "No es más lo sexual lo que es indecente, es lo sentimental."[\[32\]](#)

La exhibición pública y mediática de la intimidad tomó proporciones aún desconocidas en esta época. No es que el sentimiento amoroso se haya debilitado, pero el amor se ha vuelto obsceno "es por esto precisamente que él pone lo sentimental en el lugar de lo sexual".[\[33\]](#) De esto surge un impasse específico, el obstáculo en los adolescentes que caracteriza la imposible confesión amorosa, particularmente por parte de los varones, no que por el pudor o el ideal viril deban excluirlo, sino porque las palabras no existen más.

El análisis de Roland Barthes es bastante flaubertiano. Consagra la estupidez propia de las palabras de amor. No es por azar que el héroe de *Novembre*, escrito en 1842 a la edad de veintiún años, es un adolescente que no habla frente a una puta sentimental. Los roles están invertidos. Es ella quien habla, le dice que lo ama, pero él se calla.

En *El idiota de la familia*[\[34\]](#), Sartre remarcaba la opacidad de los nombre de La Mujer en el hombre joven, el misterio que constituían para él las palabras: "amante, mujer, adúltera". Esta vacilación del significante frente al enigma del significado deja al joven hombre sin apoyo en una época donde sin embargo el ritual de la pérdida de la virginidad está perfectamente codificado. Frente a la ausencia de una inscripción en lo simbólico, lo indecible del goce de la mujer tiene ya para el joven Flaubert acentos bovaristas: "este misterio de la mujer por fuera del matrimonio, y más mujer aún a causa de eso mismo, me irritaba y me tentaba con el doble atractivo del amor y la riqueza."[\[35\]](#)

El sentimentalismo provinciano es el de los colegiales de la época de Flaubert con relación a la capital: "las últimas expansiones del romanticismo llegan hasta nosotros [...] comprimidas por el medio provinciano hacen en nuestros cerebros extrañas eferescencias."[\[36\]](#)

Sartre comenta destacando un desfasaje, una alteración del mensaje, un malentendido que hace que el romanticismo, elaborado en la capital, pero debilitado después, fue vivido con violencia en las Provincias. Veamos si nosotros podemos aplicar estas distorsiones al clivaje ciudad/suburbios de hoy donde el hedonismo moderado no parece ser la regla. Extrañas pasiones se codean allí con los clichés precedentes.

Suburbios bajo castración

Es el momento de precisar que el clivaje ciudad/suburbios se impone como discriminando las costumbres sexuales de los adolescentes.[\[37\]](#)

Encontramos allí una curiosa mezcla de sexismo arcaico, sentimentalismo obsoleto, impulsos de cortesía y de cinismo obsceno y violento, a veces en los mismos, como si el estallido y los embrollos del sexo provocaran para ellos mismos jerarquías y exclusiones.

El binario del sexo y del sentimiento se halla complicado por los diferentes objetos femeninos que discriminan hoy los jóvenes de los suburbios: una pluralización que corresponde a varias funciones tanto de iniciación como de consumación. El objeto encuentra su lugar en una jerarquía entre los dos. Se distinguirá a las vírgenes y las otras, y entre estas últimas las cerdas, las perras, las puercas (las grandes y las pequeñas), las viciosas. [\[38\]](#) Al lado de esto, está el flirt.

La historia "del flirt", particularmente en los adolescentes, muestra la persistencia de su independencia con relación a la sexualidad, su autonomía con relación al placer preliminar. "Menos del 15% de los adolescentes hacen las primeras caricias a la persona que ha sido el partenaire de su primer beso, y un porcentaje más débil aún practica el coito con esta persona. La apuesta del flirt no es pues en lo inmediato el acceso a relaciones genitales, sobretodo para los adolescentes".[\[39\]](#)

El psicólogo está perturbado por la importancia que le dan los jóvenes de las ciudades a la clasificación de las jóvenes "en un contexto histórico en que las jóvenes generaciones borraron los límites sobre los que se fundaban las prohibiciones e interdicciones". Los códigos sexuales parecen hipersocializados, empujando a los jóvenes a buscar contactos en el exterior. Se conserva entonces el binario: permanencia y revolución.

Volvamos a la pretendida apatía, esta está contrabalanceada por afectos y comportamientos más inquietantes tales como la droga y el alcoholismo de los jóvenes, sobre todo cuando su rol es establecido en los pasajes al acto suicidas, la violencia y los maltratos sexuales. Cinismo y sadismo cautivan hoy a jóvenes verdugos de quince años. Difícil de inscribir los virajes en el hiperconsumo. La indiferencia a la gravedad de la violación no proviene ciertamente de las teorías sexuales infantiles. Las jóvenes, pareciera, se comprometen en lo mismo, sumergidas en la envidia, los celos, el odio al alter ego y llegan hasta torturar a sus vecinas. Es probable que lo que resulta de la fiesta no alcanza para la catarsis del plus de gozar; estos desbordes son sin ley.

En contraste con la pareja unisex, hay observadores que ponen ahora en evidencia asimetrías que, en su gran mayoría, no son a favor de los varones, especialmente "menos educados".[\[40\]](#) A uno le gustaría tener datos como Durkheim sobre el grado de celos en unos y otros. Parece que los roles se han invertido a este respecto: los varones enamorados "son

confrontados a situaciones que eran típicamente las que se imponía a las mujeres: ser abandonados un poco brutalmente o ser 'compartidos'."

Este cambio de las costumbres pone a los varones en una situación inestable, se vuelven celosos como tigres. Aún más en la medida que el discurso femenino los lleva a esto. O el macho se resiste o se civiliza. Hay estadísticas sobre este tema. En los varones, se cree saber, "el amor que era enunciado como el motivo de las relaciones sexuales en el 40% de los casos en 1970, lo es cerca del 65% de los casos en 1990."[\[41\]](#) ¿Habrán sido escuchadas las jóvenes?

Apreciaremos las declaraciones de una jovencita de un monoblock: "en general, lo que ellos (los hombres) quieren, es que estemos por debajo, vamos. No quieren que seamos iguales".[\[42\]](#)

Un film interesante, *L'esquive* de Abdellatif Kechiche, describe admirablemente el contraste entre la performance del sentimiento amoroso y la ausencia de todo discurso en el cual inscribirse. Donde la acción se sitúa, la retórica romántica no corre por las calles. El drama es que, por una parte, la misma sobrevive en los libros, y que por otra parte, no es reemplazada por nada.

Jóvenes musulmanes escolarizados son enrolados por un maestro en un grupo de teatro. Actúan una obra de Marivaux. Las jóvenes no se desenvuelven mal, una de entre ellas, especialmente, exagera su coquetería con un talento natural mezclándolo con la retórica más aguda del hablar suburbano. El defasaje es perfecto: una verdadera coqueta de suburbio se desdobra y hace semblante de coquetería en los juegos del amor y del azar sin comprender bien lo que ella dice. Un joven adolescente perdidamente enamorado de ella, poco locuaz, cree deber tomar el lugar que ocupa su rival en la escena de teatro y recitar su papel a la bella. Finalmente logra ocuparlo, desplaza al rival, salvo que él no comprende una sola palabra de la declaración de amor que lee con una dicción imposible y olvidando la mitad del texto. Después de su mal papel, se queda mudo, es trágico. Es poco decir que las palabras le faltan. La lengua del amor le es desconocida, él solo sabe que la misma existe en el Otro. El joven llega solamente a convencerse de la necesidad de la palabra de amor en iguales circunstancias y de la impotencia que surge de la imposibilidad de decir. Lo más fuerte no es el defasaje entre su hablar al revés (verlan)[\[43\]](#) y Marivaux porque, en ningún momento, el joven hombre es cómico; lo trágico reside en la certidumbre que tiene este último de ser desposeído del decir que hace falta en la ocasión.

Los especialistas confiesan el divorcio que existe entre las demandas afectivas de los dos sexos en la adolescencia. Si a esto agregamos que los jóvenes de los suburbios "están cerrados a interrogarse sobre su vida afectiva"[\[44\]](#), podemos entonces considerar que la vida sexual de los jóvenes de los suburbios cristaliza la mayoría de las cuestiones sobre los adolescentes en la actualidad.

Es lo que confirman los diversos hechos cuando ponen en evidencia la emancipación de las jóvenes confrontadas a la protesta viril.

1. Freud A., *L'enfant dans la psychanalyse*, Paris, Gallimard, 1968, p. 265.
2. *L'Œne*, nº 22, julio-septiembre de 1985.

3. Les premiers psychanalystes, Minutes de la Société psychanalytique de Vienne, tome II, 1908-1910, Paris, Gallimard, 1978, p. 469-484.
4. Ibid., p. 474.
5. Sin ser tan precisos como las estadísticas de Durkheim, los datos de Baer destacan la importancia significativa de los suicidios entre los diez y quince años, es decir en el momento de la pubertad. No se sabe que importancia dan a este factor Christian Baudelot y Roger Establet en su reciente obra: *Suicide. L'envers de notre monde*, Paris, Le Seuil, 2006. Nos enteramos que el suicidio es la segunda causa de mortalidad entre los 15 y 20 años, particularmente en los sectores más precarios. Las estadísticas producidas por Françoise Dolto en *La cause des adolescents* (Paris, Robert Laffont, 1988) confirman que, a esta edad, los varones se suicidan tres veces más que las mujeres (p. 338). También el comentario de Françoise Fonteneau, in *la Cause freudienne*, nº 63, p. 176.
6. Lacan J., "D'une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose", *Écrits*, Paris, Le Seuil, 1966, p. 579.
7. Lipovetsky G., *Le bonheur paradoxal. Essai sur la société d'hyperconsommation*, Paris Gallimard, 2006, p. 107.
8. Ibid., p. 267.
9. Ibid., p. 107.
10. Lagrange H., *Les adolescents, le sexe, l'amour. Itinéraires contrastés*, Paris, La découverte / Syros, 1999, cuarta página de tapa.
11. Lipovetsky G., *L'ère du vide. Essai sur l'individualisme contemporain*, Paris, Gallimard, coll. Folio, 1983, p. 52-53.
12. Dolto Françoise, *La cause des adolescents*, Paris, Robert Laffont, 1988, p. 222.
13. Ibid., p. 224.
14. Lacan J., *Mon enseignement*, Paris, Le Seuil, 2005, p. 28.
15. N: del T. Expresión de difícil traducción al español, pues "ça visse exuelle" juega con la homofonía en francés con bisexual.
16. Ibid., p. 32.
17. Ibid., p. 33.
18. Lacan J., "Télévision" (1972), *Autres écrits*, Paris, Le Seuil, 2001, p. 532.
19. Lacan J., "Préface à *L'Éveil du printemps*", 1974, *Autres écrits*, op. cit., p. 562.
20. Lacan J., "Télévision" (1972) loc. cit.
21. Lipovetsky G., *Le bonheur paradoxal*, op.cit. p. 274.
22. Lipovetsky G., *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*, Paris, Gallimard, 1977, p. 71.

23. Françoise Dolto, op. cit., p. 229. Más allá de los clichés sobre lo unisex, la expresión no es sin evocar el síntoma psicótico frecuente en cierto tipo de uniones, homosexual o no, en los adolescentes.
24. Ibid., p. 224.
25. Ibid., p. 269.
26. Lipovetsky G., *Le bonheur paradoxal*, op. cit., p. 270.
27. Ibid., p. 269.
28. Ibid., p. 279.
29. Bénichou P., *L'écologie du désenchantement*, Paris, Gallimard, 1992.
30. Rolan Barthes, *Fragment d'un discours amoureux*, Paris Le Seuil, 1977, p. 207-211.
31. Ibid., p. 209.
32. Ibid., p. 211.
33. Sartre J.-P., *L'idiote de la famille*, tome I, Paris Gallimard, 1971, p. 324-325.
34. Flaubert G., "Novembre", *Premières Ouvres*, Paris, Librairie de France, 1923, p. 381-382.
35. Flaubert G., "Préface" in Bouilhet L., *Dernières chansons, Poésies posthumes*, Paris, Michel Levy, 1872, cité par Sartre J.-P., in *L'idiote de la famille*, op. cit., p. 367.
36. Lagrange H., *Les adolescents, le sexe, l'amour. Itinéraires contrastés*, op. cit. p. 304.
37. Ibid. p. 65.
38. Ibid.
39. Ibid., p. 263.
40. Schmidt G. & coll. "From Sexual liberation to Gender Struggle, Sexual behaviour of German adolescents", *Nordisk Sexology*, vol. 10, 1992, p. 193-200 cité in Lagrange op.cit. p. 270.
41. Lagrange H., *Les adolescents, le sexe, l'amour, Itinéraires contrastés*, op. cit. p.170.
42. N. del T. Verlan, significa en francés hablar al revés. Como en castellano, decir rrope, en lugar de perro, etc.
43. Ibid., p. 271

Fuente: Virtualia17, enero/febrero 2008

La depresión vista desde la perspectiva psicoanalítica

Xavier Esqué

"Deprimidos"

El fenómeno moderno de la depresión no cesa de insistir en nuestra época, se ha instalado ampliamente en el discurso común contemporáneo y en los medios de comunicación. Más allá del hecho de que la clínica psiquiátrica da una gran prioridad a los trastornos del humor parece existir un lazo entre la época contemporánea y la llamada depresión. Si leemos los informes de los epidemiólogos de la OMS que predicen nuestro porvenir de salud en los próximos 20 años podemos constatar que el problema de la depresión está adquiriendo la dimensión de una epidemia que atraviesa ya todas las franjas de edad de la población: niños, adolescentes, adultos, mayores. Nos dicen, pues, estos expertos, que estamos expuestos cada vez más a sufrir un episodio depresivo a lo largo de nuestra vida. Por tanto, hay un aumento progresivo de los sujetos que, para alegría de las multinacionales farmacéuticas, se nombran "deprimidos".



En efecto, los grandes avances en el campo de la técnica - por la alianza de la ciencia con el liberalismo capitalista - han venido a agujerear el discurso del amo que tenía por función regular el goce. La barrera al goce impuesta por el amo impedía al sujeto acercarse en demasía a su plus de goce cosa que, por un lado, le permitía desear y, por otro, servía para poner cierto límite al imperativo superyoico.

"Cobardía moral"

El psicoanálisis nos enseña que el superyó se engrandece cuando el sujeto cede en su deseo y accede a la recuperación del plus de goce en su máxima inmediatez. Ahora bien, el sujeto que elige recuperar el plus de goce a costa de ceder en su deseo lo pagará, tarde o temprano, con el afecto depresivo, ésta es la falta moral, ésta es la "cobardía moral" del sujeto deprimido que Lacan menciona.

El capitalismo nos vende la ilusión de que los objetos del mercado van a colmar nuestra falta, que van a colmar nuestra división, el imperativo consumista es una nueva cara del superyó. Por otra parte, la ascensión de los objetos del mercado al zenit social tiene la contrapartida de producir una disolución de los lazos sociales.

La relación al Otro en la depresión se encuentra perturbada, el sujeto deprimido experimenta un fuerte sentimiento de soledad, un gran desinterés general invade al sujeto y ello tiene consecuencias en su decir. El acto de hablar, el decir, suele estar afectado, el sujeto siente, piensa, que no tiene nada interesante por decir, tampoco nada interesante que escuchar. Se produce así una separación entre el sujeto y el Otro propiciada por una desvalorización de la palabra.

El psicoanálisis aún cuando no acepta la depresión como una entidad clínica unificada no deja de aportar respuestas, pero esas respuestas son una por una, porque la clínica psicoanalítica es una clínica del sujeto, y como tal cuestiona la forma particular en que cada sujeto, a través de su depresión, trata de situarse en relación al deseo y al goce. Es decir que, para la clínica

psicoanalítica, lo que está en juego en el sufrimiento del ser hablante, depresivo o no, es la relación del sujeto al goce, así como su relación al saber inconsciente.

La responsabilidad del sujeto

Todo ello introduce algo que para el psicoanálisis es fundamental: la responsabilidad del sujeto, lo que nos sitúa en el registro de la ética. Cuando hablamos de responsabilidad lo hacemos en el sentido de que estamos frente a un sujeto de derecho, es decir, un sujeto que responde y que, por tanto, tiene la capacidad de elegir. Hay una elección en juego, una decisión del ser, no un conformismo del ser. Este punto implica explorar la dimensión ética de las respuestas del sujeto y ahí nos podemos encontrar, por ejemplo, por lo que respecta a la depresión con múltiples coyunturas: desde la cesión de un lugar simbólico, pasando por un retroceso en el momento de afrontar una pérdida, hasta una renuncia pulsional.

Lacan en Televisión habla de la tristeza, la depresión, como cobardía moral. Dice así: la tristeza que se califica de depresión "es simplemente una falta moral (...) una cobardía moral, que no cae en última instancia más que del pensamiento, o sea, del deber de bien decir o de reconocerse en el inconsciente, en la estructura". Es decir, que para Lacan se trata de una falta simbólica, de una renuncia del sujeto que cede en su deseo frente al goce. La consecuencia de ello es el afecto depresivo, el desinterés por las cosas del mundo y por lo que a uno le rodea, el no querer saber, esa es la cobardía moral. Desde este punto de vista también podemos decir que la depresión denota un problema de enunciación del sujeto, hay una detención, hay un paso que el sujeto no hace en la enunciación, como decíamos hace un momento la renuncia afecta al decir.

De la queja a la dignidad del síntoma

Entonces, el psicoanalista, en la dirección de la cura, ante aquel sujeto que se queja y se desespera por su injusto destino, producirá una rectificación subjetiva que permita al sujeto hacerse cargo de sus elecciones y de las primeras consecuencias de su goce. El sujeto, entonces, podrá pasar de la queja y del afecto depresivo a la dignidad del síntoma que abre la pregunta sobre la causa y sobre la satisfacción, lo que siempre conlleva un relanzamiento del deseo y una disminución de la mortificación.

Como señala Eric Laurent, el psicoanálisis nos permite poder vivir con la experiencia de la pérdida y darnos cuenta de que hay otro modo de goce que la tristeza.

* Resumen de la conferencia pronunciada en Milán el 19 de enero de 2007 en la sede del Instituto del Campo Freudiano) www.blogelp.com 31.05.2007